

**SARAI GARCIA ALVAREZ**  
**ALEJANDRO ARTURO RAMOS BANTEURT**  
Universidad de Oriente  
Santiago de Cuba, Cuba  
sgarciasalvarez@gmail.com, alejandroarturo@uo.edu.cu

## ***El cronotopo como signo lingüístico: representación femenina en La última niebla de María Luisa Bombal***

### **1. Introducción**

Tomar en cuenta el carácter significativo de la lengua, representa considerar su expresión permanente y diversificada. Por tanto, es el *signo* base de cualquier acto de concreción del sistema lingüístico. Así, la obra literaria es un signo de esta naturaleza. En correspondencia, la correlación de los elementos lingüísticos (morfemas, palabras, combinaciones de palabras, enunciados, textos) pueden ser vistos como recursos retóricos, literarios, narratológicos, etc. De modo que la obra literaria se configura en términos significativos o semióticos con valor polisémico, aspecto que distingue su carácter sugerente y representativo. Por ejemplo, una mirada a la literatura hispanoamericana de la primera mitad del siglo XX, permitió centrar la atención en La última niebla<sup>1</sup> de la chilena María Luisa Bombal. Con el propósito de exponer su contenido de denuncia, se puso interés en resaltar el tratamiento a la mujer por la propia mujer en la literatura:

Vale reconocer que, al respecto, se han publicado algunos estudios: «*Aproximaciones a la representación femenina en la narrativa fantástica del siglo XX*» (2006) de Rodríguez Brondo, «*De las Monjas Francesas a la Sobornne: El feminismo implícito de María Luisa Bombal 1934-1999*» (2017) de Cristomo Caldera y «*Eco-feminismo en la narrativa surrealista de María Luisa Bombal*» (2010) de Yovanna Clark. En todos ellos han sobresalido valiosas perspectivas sobre la representación de la mujer, a partir de que toman como referente las obras de Bombal y de otras autoras de este periodo, con el fin de analizar los temas, símbolos y personajes femeninos que utilizan, con un enfoque crítico.

Particularmente, el artículo de Clark alude a la manera en que María Luisa Bombal representa a la mujer en relación con la naturaleza; sin embargo, su límite llega al no profundizar en la relación del tiempo y el espacio como técnica narrativa que representa —a modo de crítica— las tensiones existenciales de estas mujeres y su búsqueda de autonomía. En este sentido, la teoría del cronotopo pudo ser advertida, porque se convierte en un elemento narrativo para el estudio de la representación femenina y la crítica de las estructuras patriarcales que limitaban la libertad y la voz de las mujeres. Esta teoría desarrollada por Mijaíl Batjín permite analizar las tensiones sociales y existenciales de las mujeres en contextos patriarcales. Esto significa que los cronotopos funcionan más allá de ser herramientas técnicas, al mostrarse como una herramienta crítica que evidencia la opresión y la búsqueda de autonomía femenina.

En correspondencia, es una interrogante en este artículo ¿Qué modelos cronotópicos se utilizan en la literatura femenina hispanoamericana de la primera mitad del siglo XX? Justamente, se plantea como objetivo: determinar los modelos cronotópicos como signo lingüístico que se utilizan en La última niebla de María Luisa Bombal. En ese sentido, es nuestra premisa que, en la literatura femenina hispanoamericana de la primera mitad del siglo XX, representada por La última niebla de María Luisa Bombal, se utilizan modelos cronotópicos como signos lingüísticos que expresan las tensiones existenciales, la opresión y la búsqueda de autonomía de las mujeres en un contexto patriarcal.

Entre los métodos aplicados están: el hermenéutico, para interpretar los cronotopos en la novela seleccionada; el analítico-sintético, para descomponer la novela seleccionada en sus elementos constitutivos (tiempo, espacio, personajes, etc.) y su posterior integración significativa. Así también, de manera específica, el **análisis de contenido**, para identificar y establecer relaciones sintácticas, semánticas y pragmáticas entre los rasgos cronotópicos y el contexto; el análisis sistémico, para determinar la estructura y el funcionamiento de los cronotopos en la novela; y el análisis semántico-contextual, para comprender el significado de los cronotopos en relación con el contexto.

### **2. El cronotopo como signo lingüístico de representación**

Un signo lingüístico, según Saussure (1945), se compone de dos planos inseparables: el significante (plano de la expresión) y el significado (plano del contenido). El significado es el reflejo de cierto sector de la realidad objetiva en la conciencia inmaterial, y el significante es la representación sonora del significado. Por esta razón, el signo lingüístico constituye una unidad dialéctica, de modo que el plano del contenido y el plano de la expresión están presentes en la estructura de todo signo lingüístico. (Valdés Bernal, 2009, p. 65)

Tomando en cuenta esta idea, el cronotopo puede entenderse como un signo complejo en el que el «significante» corresponde a la configuración temporal y espacial específica presente en el texto, mientras que el

---

<sup>1</sup> Esta obra constituye un ejemplo representativo de cómo las autoras del primer período del siglo XX utilizaron la ficción para cuestionar estructuras opresivas mediante recursos narrativos innovadores. Fue escrita en una etapa en la que las mujeres estaban sometidas a fuertes estructuras patriarcales que limitaban su expresión y visibilidad dentro del ámbito literario.

«significado» remite a la representación conceptual del mundo que esa configuración expresa. Sin embargo, en la perspectiva saussuriana, no se considera al sujeto que interpreta, lo que implica que un mismo significante no pueda tener múltiples significados. Por tanto, esta relación binaria resulta limitada para explicar la complejidad del cronotopo, cuyo significado emerge de su función narrativa y el contexto cultural.

En cambio, la teoría del signo propuesta por Charles Sanders Peirce resulta más oportuna para el estudio de cronotopo como un signo lingüístico de representación. Según Peirce (1986), el signo se concibe como un fenómeno complejo que implica una relación triádica (*representamen-objeto-interpretante*) la cual considera como su rasgo distintivo, donde un signo conduce a otros significados en una cadena infinita; que es un proceso dinámico que se denomina «semiosis», y se considera el enfoque central de la semiótica de Peirce.

El signo, según Peirce, es un representamen o cualidad material (palabra, imagen, sonido, olor, color) que hace referencia al objeto, de modo que produce en la mente del sujeto un signo equivalente o más desarrollado al que se denomina interpretante. El interpretante aclara el significado del representamen, a la vez que representa al mismo objeto. En este contexto, el cronotopo se puede conceptualizar como un signo lingüístico complejo que opera en la mente del lector o receptor como un representamen. El cronotopo como un signo de representación no se refiere a un espacio o tiempo aislado, sino a una representación simbólica de una realidad concreta del tiempo y el espacio, que activa interpretaciones culturales, ideológicas y emocionales. De este modo, el cronotopo crea una imagen mental que conecta estas tres dimensiones para enriquecer la comprensión del texto, lo que complementa la noción del cronotopo como un signo lingüístico de representación. Como representamen, posibilita la representación textual de las relaciones temporales y espaciales, es decir, la forma en que el tiempo y el espacio se articulan en la narrativa. No es un simple marco descriptivo, sino un elemento estructural que codifica la experiencia personal.

Según Peirce, atendiendo a la naturaleza del representamen, este puede clasificarse en: *cualisigno*, *sinsigno* y *legisigno*. El cualisigno es una cualidad que, por sí misma, no actúa como signo hasta que no esté formulada; el sinsigno es un objeto o evento real y concreto que es un signo; y el legisigno es una ley que funciona como signo. En este contexto, el cronotopo puede considerarse de la siguiente manera: como cualisigno (una idea general o posibilidad lógica); como sinsigno (un evento único y concreto); como legisigno (una forma general o una idea que se aplica a múltiples relatos en diferentes contextos narrativos).

Por otra parte, Peirce distingue tres tipos de interpretante: inmediato, dinámico y final. El interpretante inmediato corresponde al significado o concepto básico que todo signo conlleva, sin considerar el contexto o situación social en que se emplea; tiene un significado general. En este sentido, el cronotopo puede entenderse como el concepto abstracto de un espacio-tiempo narrativo, que representa una idea general de "momento" y "lugar" presente en cualquier situación comunicativa. El interpretante dinámico se refiere al efecto específico y real que el signo produce en la mente del intérprete en un momento y contexto determinados; por eso, el cronotopo adquiere un significado concreto y particular. El interpretante final es el resultado interpretativo ideal o definitivo al que se llega si el signo se analiza en profundidad y sin limitaciones contextuales. Respecto a este interpretante, el cronotopo forma parte de una interpretación amplia y profunda del texto, que considera todas las posibles situaciones temporales y espaciales (los distintos cronotopos) para alcanzar una comprensión universal o definitiva del mensaje. Sumado a esto, Peirce clasifica la función interpretativa de un signo en: *dicente*, *rema* y *argumento*.

En primer lugar, un dicente es un signo de existencia real para el interpretante. En segundo lugar, un rema es un signo que puede proporcionar una información, pero no afirma ni concreta un objeto específico. Finalmente, un argumento es una cadena lógica que explica o conecta signos, buscando una verdad necesaria o probable, y constituye un proceso de pensamiento que tiende a producir una creencia. En este marco, la función interpretativa del cronotopo puede actuar como: rema, cuando se presenta como una posibilidad espacio-temporal (la niebla en una escena de misterio); como dicente, cuando concreta un espacio y un tiempo específicos dentro de la narrativa, influyendo en la acción («En una noche oscura y tormentosa») funciona como un dicente que anuncia peligro; como argumento, si se interpreta como una estructura que explica u organiza la relación entre el espacio y el tiempo en la obra, dando un sentido unificado<sup>2</sup>. En cuanto al objeto, Peirce (1986, p.65) distingue dos tipos: el objeto inmediato y el objeto dinámico. El inmediato es el Objeto y su Ser depende de la Representación de él en el signo; por su parte, el Objeto dinámico es la realidad que, por algún medio, arbitra la forma de determinar el signo en su Representación. Aplicando esta distinción al cronotopo, el objeto inmediato se identifica con la representación conceptual del tiempo-espacio contenida en el signo cronotópico. Este abarca la estructura narrativa que organiza la interacción espacial y temporal dentro del texto. Por otro lado, el objeto dinámico del cronotopo remite a la realidad concreta, socio-histórica y experiencial del tiempo y el espacio, que condiciona y otorga significado a la representación conceptual planteada por el signo. De este modo, el cronotopo articula la representación del tiempo y el espacio en el discurso narrativo, mediando la relación entre realidad referida e interpretación del receptor.

---

<sup>2</sup> Esta clasificación se sustenta en el propio Bajtín, cuando define a los cronotopos como "centros estructurales de la narración", que por su carácter sensitivo se materializan y estructuran los principales acontecimientos, pues "a ellos les pertenece el papel principal en la formación del argumento" (Bajtín, p. 400).

Para clasificar los signos, Peirce distingue entre *iconos*<sup>3</sup>, *índices*<sup>4</sup> y *símbolos*<sup>5</sup>. En el caso del cronotopo, pueden encontrarse estos tres tipos de signos: I. Presenta elementos icónicos cuando la estructuración del tiempo y el espacio remite a analogías perceptibles o reconocibles para el intérprete. II. Presenta elementos índices cuando establece una conexión causal o real con el contexto histórico o social. III. Puede presentar elementos simbólicos, como el desierto que simboliza la soledad o el aislamiento, representando una idea abstracta más allá de realidad física.

### 3. El cronotopo como un signo lingüístico de representación femenina en la literatura

La concepción del cronotopo como un signo lingüístico de representación se configura como un enfoque metodológico oportuno para explorar la representación femenina en la literatura femenina hispanoamericana del primer período del siglo XX. En concreto, el presente estudio se centra en determinar los modelos cronotópicos que se utilizan en *La última niebla* (1935) de María Luisa Bombal, con el fin de revelar los elementos espacio-temporales que desempeñan un papel crucial en la expresión de las tensiones existenciales, la opresión y la búsqueda de autonomía de las mujeres, en un contexto que las restringe. Este enfoque se fundamenta en la semiótica peirceana, donde el signo actúa como un medio de interpretación intersubjetiva, que tiene lugar gracias a la relación triádica entre el representamen, el objeto y el interpretante, lo que enfatiza su función mediadora entre el mundo del texto y el mundo del lector.

Así también resultan referentes importantes Gustafsson (2004, pp. 137-149) que define la representación como un hecho sémico, perteneciente a los signos y a la semiótica en general. Para Peña Ortiz (2020, p.8), "el cronotopo representa al texto literario en su conjunto al ser este una unidad comunicativa a través de la cual se expresa la actividad verbal". De acuerdo con Chico Rico (2007, pp. 161-167) el texto se manifiesta a través de las construcciones estructural, de significado poético y pragmática. En este sentido, el cronotopo actúa como un nexo entre estas construcciones, lo que permite que los elementos temporales y espaciales configuren una experiencia textual coherente y significativa.

Según Lotman (1970, p.103), los signos forman parte de una "red de relaciones" que estructuran la cultura. En este marco, el cronotopo se convierte en un dispositivo semiosférico (signo) que, al articular el tiempo y el espacio, no solo representa la opresión o resistencia femenina, sino que también construye y reconfigura las narrativas sobre la mujer dentro del sistema semiótico literario. Es decir, dentro de la semiosfera, el cronotopo actúa como un signo que permite la interacción de contextos culturales y sociales, lo que enriquece la interacción entre el texto y el lector. De este modo, la concepción del cronotopo como un signo lingüístico de representación cobra un valor aún más relevante en el análisis de textos de literatura femenina, donde las experiencias de las

### 4. Estudio de *La última niebla* de María Luisa Bombal<sup>6</sup>. Operaciones topo-temporales para la representación de cronotopos

La narrativa gira en torno a una mujer anónima que se casa con su primo Daniel, cuya primera esposa falleció recientemente. Tras el matrimonio, la protagonista se traslada a la vieja hacienda de Daniel, donde se enfrenta, no solo a la memoria omnipresente de la difunta esposa, sino a su propia insatisfacción vital y emocional. Durante una visita a la ciudad, la protagonista tiene un idilio fugaz e intenso con un hombre misterioso. Este encuentro transforma radicalmente su percepción de sí misma y del mundo. La narración se realiza en primera persona desde la perspectiva de la protagonista, es decir, se trata de un narrador protagonista. Esta focalización permite un acceso íntimo a los pensamientos de la protagonista, pero también introduce una distorsión subjetiva del tiempo y el espacio. Los espacios donde se desarrolla la acción son más que escenarios, son configuraciones simbólicas que representan las experiencias subjetivas de la protagonista. El tiempo en esta novela no sigue una escultura cronológica lineal, está moldeado por la conciencia de la protagonista, lo que genera una narrativa discontinua con saltos temporales y analepsis constantes.

A continuación, se presentan las operaciones topo-temporales (García Álvarez, 2025) que conducen a la representación de personajes femeninos en esta obra: (a) Extracción de los elementos espaciales y temporales; (b) Articulación del espacio como una proyección subjetiva; (c) Articulación del tiempo como una estructura subjetiva; (d) Interpretación de la función del narrador en la construcción del tiempo y el espacio; (e) Establecimiento de relaciones entre el tiempo, el espacio y los personajes; (f) Interpretación crítica de los elementos espacio-temporales que permiten modelar la representación femenina; (g) Modelación de los cronotopos de representación femenina.

La extracción de los elementos espaciales y temporales proporciona una base sólida para considerar cómo se configuran los elementos narrativos. La articulación subjetiva del tiempo y el espacio permite explorar cómo estos eventos influyen en la percepción de los personajes. Tomando en cuenta que la voz del narrador guía la

<sup>3</sup> Un signo que representa a su objeto mediante una relación de semejanza o analogía; es decir, imita o reproduce características perceptibles del objeto, independientemente de que este exista o no.

<sup>4</sup> Un signo que se refiere a su objeto por una conexión real o causal; es decir, el signo está físicamente afectado o influido por el objeto que representa.

<sup>5</sup> Un signo que se refiere al objeto que denota y se basa en una ley o convención social (ídem, p.58).

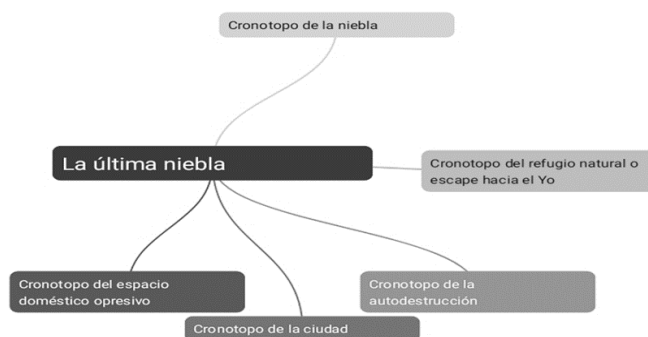
<sup>6</sup> *La última niebla* es una novela de la autora chilena María Luisa Bombal, publicada en 1934. La obra refleja influencias del existencialismo, el modernismo y el simbolismo, combinadas con un fuerte contenido femenino, emocional y onírico.

interpretación de la realidad de los personajes, es necesario examinar previamente la manera en que el narrador configura el espacio y el tiempo. Una vez analizada la voz del narrador y su influencia en la representación del tiempo y el espacio, se procede a establecer la relación entre los personajes, tiempo y el espacio. La interpretación crítica de los elementos espacio-temporales, es indispensable para completar este análisis, garantizar una interpretación profunda de los elementos determinados. El análisis del narrador es fundamental en esta construcción, ya que su perspectiva moldea tanto el tiempo como el espacio, estableciendo conexiones profundas entre estos elementos y los personajes. Así, se manifiestan relaciones intrínsecas que enriquecen la comprensión de las experiencias femeninas, permitiendo que el lector explore cómo estas dimensiones influyen en las acciones y decisiones de las protagonistas dentro de la obra.

## 5. Modelos cronotópicos de representación femenina en La última niebla

Las operaciones metodológicas propuestas no solo permiten determinar los modelos cronotópicos de representación femenina en La última niebla de María Luisa Bombal, sino que también constituyen una herramienta fundamental para el análisis de la literatura femenina hispanoamericana de la primera mitad del XX. A través del análisis de esta novena, se ha podido apreciar que los cronotopos en la novela reflejan las experiencias subjetivas de la protagonista en su lucha contra la opresiva tradición patriarcal. A continuación, se modelan los cronotopos claves de representación femenina en La última niebla de María Luisa Bombal (Figura 1).

*Cronotopo del espacio doméstico opresivo*



**Figura 1 Representación de los modelos de cronotopos de representación femenina determinados en La última niebla**

Es como la encarnación de la opresión patriarcal, donde el hogar es símbolo de sumisión y estancamiento emocional. Se presenta como una casa de campo o hacienda. El espacio simboliza una prisión física y emocional, evoca decadencia y aislamiento. El tiempo es cíclico y repetitivo, y cuando se presenta de forma lineal, se transforma en un castigo eterno. Puede extrapolarse a un convento.

*Cronotopo de la ciudad*

Refleja la alineación femenina en un entorno urbano que anula el deseo y la autonomía. Este lugar simboliza una búsqueda frustrada (del amante, de la libertad) y caos emocional. La ciudad se convierte en un "lugar de lo imposible", donde los espacios se repiten y se desdibujan. El tiempo es fragmentado y caótico.

*Cronotopo de la niebla*

El elemento atmosférico que invade todos los escenarios. La niebla desdibuja los límites entre la realidad y el sueño. El tiempo se vuelve cíclico y repetitivo, lo que refuerza la sensación de parálisis absoluta. Materializa el sufrimiento subjetivo del personaje femenino, uniéndose a su mente para crear una prisión existencial.

*Cronotopo del refugio natural o escape hacia el Yo*

Se trata de un espacio natural de escape y búsqueda de autonomía. El espacio puede ser un bosque, un jardín, un estanque o un lugar de refugio. El tiempo está suspendido y prolongado. Son espacios de emancipación efímera donde el cuerpo femenino se reivindica, aunque la pérdida posterior los transforme en fuentes de tristeza.

*Cronotopo de la autodestrucción*

Son espacios marcados por la vejez dolorosa, el estancamiento emocional, la muerte trágica y los intentos de suicidio. Se asocian con la desesperación, la autodestrucción y la pérdida absoluta. El tiempo está marcado por actos desesperados y ciclos de dolor perpetuo. Simbolizan el colapso del personaje femenino ante la imposibilidad de liberarse, donde el deseo y la memoria se convierten en arma de destrucción.

Sobre la dinámica de estos cronotopos, es importante que la narrativa construya una progresión. La siguiente figura representa dicha progresión:

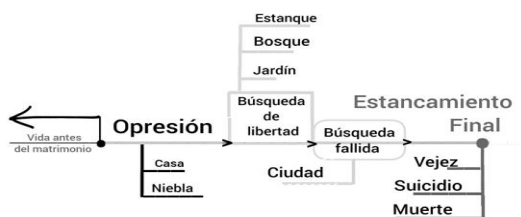


Figura 2 Representación de la dinámica de los cronotopos determinados

## 6. Conclusiones

La aplicación de modelos cronotópicos, con enfoques semiológicos, demostró que constituye una herramienta crítica idónea para analizar la literatura femenina. Se estableció que los cronotopos, no solo estructuran la narrativa, sino que encapsulan tensiones sociales, culturales e históricas que condicionan la experiencia femenina en este tipo de literatura. Además, se reforzó la idea de que la literatura femenina de la primera mitad del siglo XX es testimonial, paradójica y crítica, evidenciando de manera sutil, la opresión patriarcal y la búsqueda de autonomía de las mujeres.

## Bibliografía

- Bajtín, M. (1989). Las formas del tiempo y el cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica. En M. Bajtín, *Teoría y estética de la Novela. Trabajos de investigación* (págs. 237-409). Madrid: Taurus
- Chico, F. (2007). *A vueltas con la teoría de la literatura. La teoría como sistema global de la descripción y la explicación del texto literario y del hecho literario*. Monteagudo. 3a Época (12), 157-168.
- Clark, Z.Y. (2010). Eco-feminismo en la narrativa surrealista de María Luisa Bombal. *Cuadernos del CILHA*, vol.11, num. 12, pp. 59-68. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181714925006>
- García, S. (2025). Modelos cronotópicos de representación femenina en la última niebla de María Luisa Bombal. Trabajo de diploma. Universidad de Oriente Cuba.
- Gustafsson, J. (2004). El cronotopo cultural, el estereotipo y la frontera del tiempo: la preterición como estrategia de representación del «Otro». *Revista de Estudios Culturales de la Universidad de Jaume*, Vol. I. (pp.137-147).
- Lotman. (1970). *Estructura del texto artístico*. Akol: 2011. Madrid. Madrid.
- Peña Ortiz, J.A. (2020). Estudio del cronotopo en Los Arcos del norte de Elaine Vilar Madruga. Trabajo de diploma. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- Peirce, Ch. (1986). *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión. Argentina.
- Valdés Bernal, S. (2009). *Antropología Lingüística*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.